

nos interesa saber, que es si el agua del mar contiene iodo, no sólo está completamente confirmado, sino que se sabe además que dicho iodo se encuentra bajo una forma perfectamente asimilable por el organismo humano.

Los bañistas y turistas que en la época estival honran con su presencia nuestra incomparable playa, los unos buscando un lenitivo á sus dolencias y los otros ratos de placer y de agrado, deben saber que al sumergirse en las límpidas aguas de nuestra sin par Concha no sólo experimentan la grata sensación del frío en los calurosos días caniculares, sino que fortifican y reconstituyen su organismo, más ó menos quebrantado, gracias á ese vivificador y bienechor elemento que se llama iodo.

VICENTE DE LAFFITE.

EN «BELLAS ARTES».

DOS CONCIERTOS NOTABILÍSIMOS



(24 y 29 Septiembre 1899)

Fué dado el primero por el eminente organista francés Mr. Gigout.

A las cinco en punto llegó la reina con el rey y las infantas, siendo recibidos por la comisión directiva de la Sociedad Económica de Amigos del País y acompañados hasta el palco central que ostentaba colgadura de terciopelo rojo.

El palco de la derecha le ocupó el ministro de la Gobernación y el conde de Casa Valencia, y el de la izquierda el duque de Sotomayor y el cuarto militar de la reina.

El salón presentaba un golpe de vista en conjunto hermosísimo, tan deslumbrador, como no recordamos nunca haberlo contemplado aún en San Sebastián.

En los palcos principales y plateas, butacas y sillas, se veía lo más electo de la colonia veraniega y de la sociedad donostiarra.

Gigout obtuvo un señaladísimo triunfo, tan grande como la primera vez que tocó en Bellas Artes.

La mayor parte de las obras que tocó entonces volvió á tocarlas y esto nos ahorra el decir lo que son y la ejecución que obtienen en sus prodigiosas manos.

En las dos obras, una de Franky otra de Saint Saens, que tocó en la primera parte acompañado al piano por el señor Pagola, se mostró el ejecutante puro, de diccion irreprochable y de aima de artista que dá expresión de vida á lo que toca.

Fué llamado al palco escénico al final de varios tiempos siendo aplaudido con verdadero entusiasmo.

Muy bien el señor Pagola, que se hizo merecedor de compartir la ovación tributada al gran organista.

En la segunda parte fué muy aplaudido en la marcha religiosa de Saint Saens dedicada á la reina; en la gran fuga de Bach en la cual Gigout realiza verdaderos prodigios con sus manos, pues hay momentos en que parece que corren por el teclado lo menos cuatro; en su comunión y tocata, páginas de gran inspiración; en el estudio en forma de canon, de Schumann, cuya deliciosísima obra alcanzó aplausos atronadores, y en la «suite» gótica de Boellman que es un verdadero poema religioso-musical.

Para improvisar le dió Albeniz un tema que fué la marcha española de infantes, con la cual hizo Gigout una delicada composición en la que mezcló artísticamente entre seductores adornos de armonía la marcha real y el himno austriaco, resultando un conjunto inspirado y de severidad.

La labor del eminente organista fué premiada con una ovación que le obligó á presentarse dos veces en el palco escénico.

En este momento se retiró la familia real, oyéndose dos vivas que desde un palco dió el conde de Casa Valencia.

En la tercera parte ejecutó Gigout con acompañamiento de orquesta dirigida por el maestro Larrocha el concierto en «re menor» de Haendel, que gustó tanto ó mas que la primera vez que se oyó en Bellas Artes.

Gigout estuvo admirable en todos los tiempos, en las cadencias y en la sarabanda á órgano solo que confirmó su indiscutible genio y su imponderable maestría.

Nuevamente hubo de salir á escena á recoger el tributo de admiración que le rendía el público.

A las siete terminó la fiesta que resultó una verdadera solemnidad

artística, de la que pueden estar orgullosos Gigout, la Sociedad Económica por haberla organizado, y el Sr. Larrocha, pues el público salió entusiasmado del ilustre organista y satisfecho de ver los valiosos elementos de orquesta con que cuenta la casi naciente sociedad.

Terminado el concierto, tal fué el reconocimiento que demostró el eminente artista Gigout por las ovaciones recibidas, que firmó en francés la siguiente dedicatoria:

«A la Familia Real de España con mi más humilde reconocimiento y con mi más profundo respeto.»

«Eugenio Gigout, organista de San Agustín de Paris, Director de la Escuela de órgano, caballero de la Legión de Honor, commendador de la Real Orden de Isabel la Católica, etc.»

Cuando Gigout regresó al palacio de Bellas Artes, los socios de la Económica Bascongada, reunidos para el gran banquete en su honor, le tributaron una entusiasta ovación.

*
* * *

Las familias más distinguidas de la colonia veraniega y de la sociedad donostiarra se dieron cita para el segundo concierto, atraídas por el interesantísimo programa anunciado y por el justo renombre de los encargados de interpretarlo.

Con el quinteto ob. 44 de Schumann, con que dió principio el concierto, empezó la serie de ovaciones de la tarde.

Todos los tiempos tuvieron una ejecución acabada, y el segundo *In modo d'una Marcia*, si no se repitió no fué porque el público no lo pidiera con marcada insistencia, siendo todos ellos muy aplaudidos.

Los intérpretes señores Leo de Silka, Fernández Arbós, Larrocha, Martínez y Gainza tuvieron que presentarse en escena obligados por los nutridos aplausos de la concurrencia.

Merece citarse el señor Gainza, modesto alumno de la academia, que va haciendo progresos tan visibles que, tocando con tan notables maestros, no descompone el cuadro.

Toda la segunda parte estaba encomendada al ilustre artista señor Arbós que estuvo hecho un coloso en toda ella.

La deliciosa romanza Swendson fué dicha admirablemente, la difícilísima fuga en sol menor para violín sólo de Bach—que es de prueba para un violinista—obtuvo una interpretación magistral, la Berceu-

se de Fauré tuvo que tocarla dos veces y en la mazurka de Zarzycki y en los aires rusos de Wienawski fué interrumpido varias veces por los bravos y aplausos del entusiasmado público, que le hizo salir hasta cuatro veces, obligándole á tocar de propina una habanera de Sarasate.

Pagola le acompañó muy bien.

Terminó el concierto con el hermosísimo cuarteto de Brahms interpretado maravillosamente.

Parte del público manifestó deseos de oír á Leo de Silka y debe tenerlo presente para el año que viene.

Porque muchos forasteros saben lo que vale Leo de Silka, y por lo mismo ansían oírle.

El concierto resultó una verdadera solemnidad.

Las ovaciones tributadas al gran Arbós fueron justo tributo á su talento musical y á su maestría que por algo le han colocado en primera línea entre los artistas más renombrados del mundo.

Reciba con el del público nuestro modesto pero sincerísimo tributo de admiración.

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZCOA

ACTA

Bajo la presidencia del exministro de la Gobernación y presidente del Consejo de Estado, Excmo. señor don Manuel Danvila y Collado, de la Real Academia de la Historia, celebró sesión extraordinaria, el miércoles 30 de Agosto en el palacio del gobierno civil, á las diez y media de la mañana, la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa, concurriendo los señores Añibarro, marqués de Seoane, Echave, Pavía, Soraluze, Arzác, Gordón y Moyua.

Excusó su asistencia, por ligera indisposición, el ilustre académico de la Historia, Sr. general don José Gómez de Arteche.

Leída el acta anterior, fué aprobada, así como todo lo actuado desde la anterior junta por el bibliotecario archivero señor Soraluze y el secretario señor Moyua, acerca de una comunicación á la familia, de documentos confidenciales referentes al fusilamiento del general Al-